

¡Ni subjetivismo ni fatalismo!

León Trotsky
25 de diciembre de 1915

(Versión castellana desde: L. Trotsky, “Ni subjectivisme, ni fatalisme!”, en *La guerre et la révolution*, tomo I, Éditions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 205-208)

“¿Por qué el proletariado se mantuvo silencioso” en julio de 1914? Este interrogante sólo es una parcela de la cuestión general concerniente a los motivos de la crisis del movimiento proletario mundial. Ahora, en el 17º mes de la guerra, existen aún menos posibilidades que al principio para hablar de la traición de los “dirigentes” como la única razón de la crisis del movimiento obrero. Contra el subjetivismo idealista que levanta cabeza en los círculos literarios, formulamos la exigencia de buscar objetivamente las causas de esta crisis.

Aquí solamente podemos recordar los rasgos característicos del desarrollo de los partidos obreros hasta la guerra, los únicos que nos darán la respuesta al interrogante: ¿por qué y cómo se ha producido esto? Y en particular: ¿por qué el proletariado desapareció durante las jornadas de julio? He aquí los rasgos;

1º El desarrollo del capitalismo sobre la base del *poder* nacional (la significación creciente del mercado mundial). El desarrollo sobre la misma base del movimiento obrero. La lucha sindical se adaptó a la situación de la industria nacional. La socialdemocracia se adaptó a la correlación de fuerzas en el marco del parlamentarismo nacional. Las organizaciones obreras adquieren un significado nacional netamente delimitado con una amplitud de miras muy limitada.

2º La adaptación a las condiciones fijadas por la industria nacional y el parlamentarismo tiene lugar en una época de *inmovilismo político y de reacción* en toda Europa Occidental. Las fronteras de los estados y las formas políticas de los estados conservan un carácter inacabado. El partido obrero se habitúa a considerar esas condiciones como inmutables. Dichas condiciones están en la base, subjetiva y objetivamente, de su actividad.

3º El inmovilismo de la vida política y la posibilidad de reformas sociales inscriben la energía de la clase obrera en la vía de la organización del movimiento. Se crea una organización dotada de una burocracia complicada que es pasto del “fetichismo organizador”.

4º Los movimientos obreros dependen cada vez más de la posición nacional en relación con el mercado mundial. Éste no depende solamente de sus factores económicos sino también de relaciones entre las fuerzas militares (colonias, comunicaciones marítimas, “zonas de influencia”, acuerdos aduaneros); de aquí claras tendencias del imperialismo en el socialismo.

Estos rasgos característicos se encuentran en grados diferentes en los diferentes países. Las tendencias imperialistas han visto la luz más pujantemente en el socialismo alemán en consonancia con el carácter rápidamente progresivo de la industria alemana. En Francia, donde las formas gubernamentales democráticas tienen un contenido

económico conservador, la idea del socialismo se mueve en los círculos de las tradiciones nacionales: la defensa de la república y de la “herencia” de la Gran Revolución. En Inglaterra, las tendencias imperialistas tienen que contar con la lucha contra el servicio militar, peligro que ha aparecido por las necesidades coloniales y marítimas.

En todos esos estados de vieja cultura capitalista y de viejos movimientos socialistas, los partidos obreros se revelan profundamente infeudados al poder. Como la guerra, sea “ofensiva” o “defensiva” (es parecido), amenaza al poder, los partidos obreros guiados por su mayoría entran en liza para defender las fronteras de su país. La política de la mayoría de los movimientos obreros, rompiendo con el principio de unidad de la clase obrera internacional, resume en sí todos los rasgos señalados de la limitación nacional y del posibilismo táctico de los partidos obreros en el último siglo.

Esta característica de las condiciones generales que preparan la crisis de la Internacional no excluye plantearse la cuestión de cuál es la responsabilidad de los dirigentes y de los partidos, igual que el condicionamiento histórico de la usura no excluye la responsabilidad de los usureros.

La actividad de los movimientos obreros se había producido en dos planos: el parlamentario y el sindical. Una vez, cada tres o cuatro o cinco años, las masas obreras se movilizaban para elegir a un diputado de confianza, a “un dirigente”. El parlamentarismo no es solamente un sistema de representación sino, también, de sustitución de las masas por los dirigentes. La lucha sindical del último siglo encontraba su más alta expresión en el sistema de las tarifas aduaneras. De ahí provenía el significado excepcional de los dirigentes sindicales, capaces de “inspeccionar” los mercados y de reunirse con los magnates de la industria. La enorme dependencia de las masas, en relación con la habilidad profesional de los dirigentes, les confería a éstos una responsabilidad excepcional. Únicamente un ciego o un pedante pueden ignorar el inmenso significado de la retirada de un Liebknecht, por ejemplo, o, como ahora, de la de los veinte diputados del Reichstag. Todos los motivos de la crisis del socialismo no nos impiden aplaudir a Liebknecht y reprobar a Scheidemann, o más exactamente de marchar mano a mano con el primero y de mantener contra el segundo una implacable lucha. Hacer responsables, a mismo título, a los dirigentes, a los partidos y a las clases, es cambiar la explicación dialéctico-marxista por un determinismo que no puede suministrar más que conclusiones fatalistas y no revolucionarias.

La época pasada ha visto a muchos dirigentes diferentes: oportunistas, revolucionarios, radicales y extremistas. El carácter general de la época explica por qué y hasta qué punto determinados de ellos han adelantado a otros. Esto no impide plantear la cuestión de la “evaluación” táctica. Las condiciones de la época no permitieron a los marxistas alemanes penetrar hasta las masas pero su papel crítico y revolucionario les ha permitido dar un paso decisivo hacia el umbral de una nueva época en tanto que propagandistas y dirigentes futuros de las masas obreras.

Igualmente el sindicalismo francés. Esforzándose, aunque bajo una forma primitiva tanto en teoría como en táctica, para oponer la energía revolucionaria de las masas a la política limitada del parlamentarismo, no adoptó el “carácter no revolucionario” de la época. Es suficiente con decir que entre los sindicalistas es donde la oposición internacionalista ha encontrado a sus mejores portavoces y dirigentes.

Se puede pretender que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Pero limitarse a ese juicio es calumniar a los pueblos y, principalmente, al proletariado ruso. La lucha revolucionaria entablada por este último indica que merece un mejor gobierno

que el del zarismo. Sería igualmente una calumnia decir de los trabajadores alemanes que tienen el partido que se merecen. Éste se distingue actualmente por su carácter limitado, atrasado y por su falta de confianza en el proletariado, renunciando a la posibilidad de expresar su idealismo y de llegar hasta el final. Si no lo entendemos le cortamos las alas a toda iniciativa revolucionaria.

La fatalidad quiere que los dirigentes que representan las características de la época pasada estén aquí ante nosotros como enemigos políticos muy vivos. Identificarlos fatalmente con la clase obrera sería como quitarnos la tierra bajo los pies.

No somos “subjetivistas”. No les atribuimos únicamente a los dirigentes la quiebra de la Internacional. No buscamos la salvación en la “elección” de dirigentes “fieles”. Pero aún menos somos fatalistas. Somos revolucionarios marxistas. En nuestra lucha nos apoyamos en profundos esfuerzos, constantemente aumentados y objetivos, para la acción socialista y revolucionaria. Mantenemos la lucha contra los “dirigentes” que traicionan no solamente las mejores tradiciones revolucionarias sino, también, los objetivos históricos de la clase obrera.

El proletariado merece una mejor Internacional que aquella que ha destruido la guerra. Queremos participar en su creación.

Nache Slovo, 25 de diciembre de 1915

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es